

# UN BALANCE DE LOS BICENTENARIOS: MEMORIAS, IMAGINARIOS, SIGNIFICADOS, IDENTIDADES Y TURISMO

Anna María Fernández Poncela  
Universidad Autónoma Metropolitana (Xochimilco)

**Resumen:** Este texto es una revisión sobre las celebraciones del Bicentenario de la Independencia en varios países de América Latina, si bien nos centramos en México. Un balance sobre la experiencia, las actividades y su significado. Y esto desde varias voces y miradas, con objeto de presentar un amplio panorama para la reflexión sobre el tema.

**Palabras clave:** Bicentenario, América Latina, Memoria, Imaginario, Significados.

**Abstract:** This text about the celebrations of the bicentennial of independence is a revision on in several countries in Latin America, but we focus on Mexico. The revision is already activities and its meaning too. Many voices and perspectives, in order to provide a broad overview for reflection on the subject.

**Keywords:** Bicentennial, Latin America, Memory, Imagination, Meanings.

## 1. Introducción

Este texto trata de responder dos interrogantes: ¿Para qué sirvieron los festejos y celebraciones bicentenarias? y ¿Qué significaron en general y qué quedó tras los mismos? Más que un balance total se trata de esbozar reflexiones sobre el tema. En cuanto al espacio, con el marco de fondo de América Latina, la mayoría de los ejemplos se refieren a México, si bien con algunas menciones y referencias a otros países concretos del continente y alusiones a la región como tal.

No tenemos la intención de argumentar una postura determinada, sino mostrar su diversidad y contraste, ya que a los discursos de éxito sobre la conmemoración y sus actividades, por parte de las autoridades de varios países y en los distintos niveles de gobierno, podemos contraponer las voces críticas de la oposición a los diferentes gobiernos de la región, o los problemas entre países, incluso la alegría o indiferencia de la ciudadanía sobre el asunto. Es por ello que se considera más productivo realizar un punteado descriptivo, analítico y reflexivo, en la medida de lo posible, sobre lo que consistió y nos dejó el Bicentenario, desde algunas miradas y voces protagonistas, desde presidentes o presidentas

hasta la población en su conjunto, pasando por líderes de opinión, estudiosos y estudiosas, políticos opositores y periodistas.

Se parte de la hipótesis de que, en primer lugar, las conmemoraciones —más allá de problemas, polémicas, improvisación y confusiones— persiguieron y cumplieron en cierto modo y hasta cierto punto con la intención y función de renovación de identidad y cohesión social en lo interno de cada país. En segundo lugar, a través de celebraciones y festividades se aligeraron momentáneamente los pesares por la crisis económica, social y política, a modo de contención emocional temporal. Y en tercer lugar, se pretendió posicionar el potencial turístico de cada país y de la región en el ámbito nacional e internacional. Estas hipótesis son guías para centrar la información, los datos y la reflexión en el proceso encaminado a probarlas o refutarlas, y concretizan el contenido de las preguntas iniciales. Pero como guías lo importante no son las respuestas en sí, sino el camino realizado y la reflexión efectuada.

En cuanto a las fuentes empleadas en este texto, estas son de índole diversa; en todo caso contemplan discursos de autoridades políticas en el gobierno y las miradas de los políticos de la oposición, académicos y especialistas, líderes de opinión en general, así como periodistas y personas interesadas en el tema que vertieron su reflexión en su momento en los medios. Además se cuenta con los testimonios directos de un pequeño grupo de población de la ciudad de México entrevistada ex profeso a tal efecto, con objeto de contar con visiones y expresiones más amplias y diversas, más acordes con los sentires y pensamientos de la población, esto es, relatos directos de la opinión pública sin supuestos expertos o representantes fungiendo de intermediarios.<sup>1</sup>

Pasados los festejos del año 2010, y al cabo de un par de años de las celebraciones que tuvieron lugar en varios países de América Latina para conmemorar el Bicentenario de la Independencia —Argentina, Chile, Colombia, México y Venezuela—, vamos a revisar alguna información y datos al respecto, hurgan-

---

1. Se realizaron 44 entrevistas en la ciudad de México, entre el 20 y 26 de septiembre del año 2010. Las preguntas de dicho ejercicio cualitativo y testimonial se centraron en cuestiones tales como, qué era el Bicentenario de la Independencia, qué se celebraba y conmemoraba, qué significaba para cada persona en particular y para el país en su conjunto, qué actividades realizaron en las fechas de los festejos, entre otras cosas. Se trató de interrogantes abiertos con objeto de obtener un testimonio de ideas y emociones, imágenes y opiniones, a modo de percepciones, así como experiencias en torno a los temas abordados. En cuanto a la muestra, 22 entrevistas se aplicaron a población adulta, 11 hombres y 11 mujeres de más de 18 años. Otras 22 a 11 niños y 11 niñas entre 8 y 15 años, persiguiendo obtener una mirada infantil sobre el asunto. Niños y niñas cursaban primaria y secundaria, y habitaban en las diferentes delegaciones de la ciudad en el momento de la entrevista. La población mayor declaró tener estudios de secundaria, bachillerato y en algunos casos universitarios, pertenecer a niveles de medio y bajo ingreso, así como desarrollar su ocupación en el sector público o privado, y de forma especial por cuenta propia, o en el hogar para alguna mujer. Las diversas edades comprenden desde los 18 hasta los 60 años. Advertimos que en estas páginas se tomarán algunos testimonios seleccionados y transcritos parcialmente, siempre y en todo momento relacionados con el tema que nos ocupa en este artículo. A la hora de citar textualmente se indicará el sexo, grupo etario y número de entrevista.

do en la memoria y en los imaginarios, en los textos y en los discursos. Debemos recordar que en 2011 festejó El Salvador, Paraguay, Guatemala y Uruguay, y en 2009 también lo hizo Bolivia y Ecuador (Rodríguez, 1996; Grupo Bicentenario, 2010).

Se decía en el momento de los festejos: «Este año 2010 diversas naciones latinoamericanas celebran el Bicentenario de su Independencia, gesta que les dio cohesión, identidad y soberanía pero que de cara al futuro les impone retos» (Santos Villareal, 2010: 1).

El presidente de México, por ejemplo, en carta personal dirigida por correo postal a la ciudadanía, expresaba que la fecha era oportuna «para pensar y comenzar a construir el futuro que queremos como nación», y deseaba que fuera el «inicio de una nueva etapa de desarrollo con justicia, libertad y democracia» para el país.<sup>2</sup>

Una mujer entrevistada pocos días después de los festejos en ese país señaló que el Bicentenario significaba para ella «la libertad de expresión, de culto, de elección, la libertad de la mujer» (mujer, entrevista núm. 5), mientras que un hombre afirmaba que para él «no hay nada que festejar» (hombre, entrevista núm. 1). Un niño dijo que «a los de antes les significó algo, para mí no» (niño, entrevista núm. 3), y una niña contestó a la pregunta con la expresión: «grito, fiesta, ya somos Mexicanos» (niña, entrevista núm. 4).

Al cumplirse el primer aniversario del festejo, y centrándonos en el caso de México, todavía se discutía el tema en algunos sectores, prueba de su importancia.

En medio de tremendo debate porque el monumento conmemorativo del bicentenario de la Independencia sigue siendo un hoyo de 50 metros de profundidad que nadie sabe bien a bien en qué va a acabar, ni cuánto terminará costando, y esperando el resultado de no sé cuántas auditorías por las irregularidades encontradas en el gasto de los festejos conmemorativos de hace un año, llegamos finalmente al aniversario 201 del inicio del movimiento de independencia, efeméride que sin duda es una de las que más nos gusta festejar a los mexicanos (De las Heras, 2011: 1).<sup>3</sup>

Y no es para menos, dada la polémica suscitada por varias cuestiones políticas y culturales, como y por otra parte aconteció en varios países latinoamericanos. En el caso específico que relatamos, y según una encuesta sobre el tema de las celebraciones anuales usuales a un año del Bicentenario, esto es, en el 2011: el 64% de la población consultada dijo que tiene miedo de pasar las fiestas patrias en una plaza pública por lo que lo celebrará en casas de amigos o familiares; el 56% señaló que por los problemas cotidianos ha decaído el ánimo para los festejos, y el 59% teme que se repitan los atentados de 2008 donde en Morelia se lanzaron granadas en medio del festejo oficial y popular en el cen-

---

2. Carta del presidente de México Felipe Calderón con motivo del Bicentenario de la Independencia, 2010.

3. La cita se refiere al monumento del Bicentenario, una *Estela de luz* recientemente concluida.

tro de esa ciudad (De las Heras, 2011).<sup>4</sup> Como se observa, no hay ni ánimos ni al parecer mucho que celebrar.

A continuación, y como se dijo, vamos a mostrar según discursos, opiniones de políticos y especialistas, y a través de entrevistas a la población, cuál es el significado de las conmemoraciones, esto es, qué se conmemoró o celebró, sus significados personales y sociales, así como las memorias e imaginarios colectivos, origen y resultados del consumo identitario y turístico que mencionamos en las hipótesis, y, finalmente y como se apuntó en los interrogantes iniciales, qué quedó tras su paso. Pregunta difícil de contestar por lo que vamos a realizar acercamientos y reflexiones generales en torno a ella y a partir de las citadas fuentes.

## 2. ¿Qué se conmemoró y celebró,<sup>5</sup> dónde, cuándo y cómo?

Para empezar, diremos que se conmemoró el Bicentenario de la Independencia de América de España.<sup>6</sup> Si nos ceñimos a ambos términos, bicentenario e independencia, el primero, y según las definiciones de los diccionarios, significa fiesta y celebración.<sup>7</sup> En cuanto al segundo, independencia es libertad, no dependencia, y también entereza y fuerza de carácter en una acepción de la definición.<sup>8</sup>

Por lo tanto, se está ante una fiesta y celebración de la libertad y la fortaleza. Una conmemoración que evoca unos hechos acompañada de una celebración aplaudida y festiva de un cambio importante para un país. Libertad, fortaleza, cambio y celebración podrían ser los conceptos clave del Bicentenario desde una definición básica. Estas serían las conclusiones si nos apegamos y nos quedamos con las definiciones formales de los diccionarios. Aquí vamos a revisar la información existente, señalada con anterioridad, e interrogar la opinión de la gente.

---

4. Esta encuesta de la empresa Demotecnia es de carácter nacional, fue aplicada el 13 de septiembre de 2011, y se publicó en los medios así como en la página web de la casa encuestadora: [www.demotecnia.com.mx](http://www.demotecnia.com.mx), 11/11/2011.

5. Se reconoce la diferencia de conmemorar que es hacer memoria y recordar —puede ser para celebrar acto o ceremonia— y celebrar que implica aplaudir y aclamar señala el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2011).

6. Hay varias opiniones sobre el tema desde distintas corrientes en las ciencias sociales en torno a la Independencia y lo que significó, desde la historiografía tradicional hasta el enfoque colonialista actual; sin embargo, no vamos a tratar la polémica existente en estas páginas pues no es nuestro objetivo.

7. «Día o año en que se cumplen dos siglos del nacimiento o muerte de una persona ilustre o de un suceso famoso. Fiestas que alguna vez se celebran por dichos motivos. Fiesta que se celebra de 200 en 200 años», en Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2011). «Segundo centenario del nacimiento o muerte de alguien, o de algún acontecimiento importante. Celebración con que se conmemora», en Diccionario del uso del español de María Moliner (2011).

8. «Cualidad de independiente. Situación independiente. Particularmente, situación de un país que no depende o ha dejado de depender de otro: “Guerra de la Independencia”», en Diccionario del uso del español, *op. cit.* “Cualidad o condición de independiente. Libertad, especialmente la de un Estado que no es tributario ni depende de otro. Entereza, firmeza de carácter”, en Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2011).

Hay que aclarar, no obstante, que en general lo que se conmemoró y celebró más que la consumación de la independencia propiamente dicha, fue su inicio. En el caso mexicano lo que se festeja es el Grito del 16 de septiembre de 1810 como origen del proceso emancipador novohispano y las declaraciones de autonomía, como aconteció en ese mismo año en Caracas, Buenos Aires, Santa Fe de Bogotá y Santiago (Grupo Bicentenario, 2010; Rodríguez, 1996). También hay que precisar que en un principio se trató aparentemente de una revuelta de élites insatisfechas con sus circunstancias y que no se pensaba en la independencia de forma explícita (Meyer, 2010). Es el comienzo del movimiento y de los acontecimientos que concluirían con la independencia varios años después. Para México la consumación de la Independencia formal tuvo lugar en el año 1821 con la firma del Acta de Independencia. Debemos advertir también, y de paso, que el «grito» en México no tuvo lugar a las once de la noche del 15, como se dice en la actualidad, sino a primeras horas de la mañana del 16, cuando la gente acudía al centro de Dolores a misa y al mercado y Miguel Hidalgo<sup>9</sup> aprovechó la coyuntura.<sup>10</sup> Por todo lo cual, es muy posible que la fecha en que cada país firmó o confirmó su independencia se vuelva a festejar.<sup>11</sup> De hecho, y a modo de chiste popular, como en el caso mexicano el monumento conmemorativo no se concluyó en su momento —16 de septiembre del 2010—, se decía que se haría para el día que se firmó el acta de Independencia, esto es, once años después. Siguiendo con las referencias populares, otro comentario común fue que se «acabó la fiesta pero sigue el gasto», en alusión a dicho monumento, que empezó con el concurso para un arco conmemorativo y acabó siendo una columna o estela de luz, inaugurada un año después.

Eso sí, la independencia formal sí tuvo lugar a pesar de que algunos presidentes —Bolivia, Ecuador, Venezuela y Argentina— dicen que todavía el proceso está en curso hoy en día, como afirmaron en los discursos durante los actos oficiales, refiriéndose a exclusiones étnicas y culturales internas y dependencias externas internacionales, o confrontaciones político-ideológicas de diferentes

---

9. Eso sí, las conmemoraciones sirvieron para cierta revisión histórica, como ha sido la de la vida de Hidalgo, tanto personal como pública, sus mujeres, la imagen falsa de los retratos que lo envejecen, incluso los crímenes contra la población civil, pillaje, violaciones y asesinatos (Krauze, 2010).

10. El que se «Grite» la fecha de la noche del 15 se debe a que se estaba celebrando el cumpleaños de Porfirio Díaz esa noche con una recepción oficial en Palacio Nacional, mientras en el Zócalo se ofrecía una fiesta popular, con comida y cohetes. En 1852 se llevó la campana de Dolores Hidalgo al Palacio Nacional y la noche del 15, cuando salió al balcón para saludar al pueblo, tocó la campana, eso sí, sin gritar. El primer grito data de la época de Venustiano Carranza. El Grito del 15 de septiembre en las plazas públicas, según Octavio Paz, era para callar mejor el resto del año, todo lo cual nos llevaría a una profunda reflexión antropológica sobre el sentido de las fiestas, como rebelión o como desahogo temporal para la reproducción social cotidiana; pero dejamos aquí la idea por no ser objetivo de este texto.

11. El final de las guerras de independencia y la proclamación de esta fue en Argentina en 1816, Bolivia en 1825, Chile en 1818, Colombia en 1819, Ecuador en 1822, El Salvador en 1821, Paraguay en 1842, Uruguay en 1825 y Venezuela en 1811 (Rodríguez, 1996; Grupo Bicentenario, 2010).

formaciones políticas de cada país.<sup>12</sup> Por ejemplo, Cristina Fernández, presidenta de Argentina, dijo que «el camino para nosotros es el mismo camino de San Martín, Bolívar, Artigas, José Martí».<sup>13</sup> Quizá lo que sí no se acaba de construir es la nación, como dijo el presidente uruguayo José Mujica.<sup>14</sup> Y lo que no se cumplió fue la fraternidad entre países y el sueño de Bolívar para el continente. Es más, las celebraciones de 2010 son una muestra más que clara de los desencuentros, por no decir enfrentamientos, entre los diferentes dirigentes gubernamentales de los diversos países —pocos presidentes de otros países acudieron al llamado de México, en Argentina solo acudieron los cercanos y los que tienen sintonía política—,<sup>15</sup> además de los conflictos regionales internos de cada país —como aconteció en Bolivia, que tuvo incluso diferentes conmemoraciones por separado— y entre los gobiernos y las fuerzas políticas de oposición en cada país —para el caso de Argentina, entre la presidencia y las autoridades capitalinas, y en México, entre partido en el gobierno y oposición política—. Además, como continente no se concretó ningún tipo de festejo o acto de unidad ante la conmemoración histórica general, pese a la retórica de los discursos de la Comisión Nacional para la Conmemoración de la Independencia de las Repúblicas Iberoamericanas, que impulsó España para «colaborar» y «acompañar».<sup>16</sup>

En cada país se pronunciaron discursos, se hicieron obras públicas, remodelaciones patrimoniales de monumentos, desfiles militares y festivos, exposiciones, concursos de muy diversa índole, congresos académicos, ferias populares en las calles, libros de historia, telenovelas, películas, teatro, conciertos, música, baile, fuegos y espectáculos de luces. Hubo algunos más solemnes y cívicos como México, donde las autoridades llamaron a no acudir al desfile popular y verlo en televisión, y cuyo logo resultó muy formal; otros más serios y políticamente reivindicativos como Venezuela, Bolivia, Ecuador e incluso Argentina; otros más austeros como el caso de Chile; otros más coloridos —como su logo— con una gran diversidad de actividades como Colombia; y otros multitudinarios como los cinco días de feria en el centro de Buenos Aires, con la asistencia, se dice, de 6 millones de personas; incluso algunos bastante frescos, como en este país, Argentina, donde en la página web se propuso concursar por los símbolos patrios con gran flexibilidad de propuestas. Además hubo también quien

---

12. Todo lo cual siguiendo la perspectiva colonialista, que no vamos a abordar aquí (Santos, 2009).

13. Discurso pronunciado en la inauguración de la Galería de Patriotas Latinoamericanos en la Casa Rosada, con gran polémica sobre a quién incluyó y excluyó ([www.argentina.ar](http://www.argentina.ar), 2010). Entre otras cosas criticó los festejos del centenario; sin embargo, no mencionó que en 1910 Argentina era la novena potencia mundial.

14. Discurso de Mujica (Porley, 2010).

15. Mencionar por ejemplo que con Felipe Calderón solo llegaron dos ex presidentes de México, mientras que con Sebastián Piñera se acercaron cuatro, lo cual también tiene que ver con las fuerzas políticas en el poder.

16. Gobierno de España, «Comisión Nacional para la Conmemoración de los Bicentenarios de la Independencia de las Repúblicas Iberoamericanas» ([www.bicentenarios.gob.es](http://www.bicentenarios.gob.es), 2010).

no solo aprovechó para el ritual cívico identitario de exaltación patriótica o para la reflexión histórica, sino que se dedicó a procurar promocionar el turismo en general e inauguró rutas en torno a la Independencia, como fueron los casos de Colombia, México y Argentina, y en donde cada localidad y región o estado hizo su propia autopromoción de lugares, actividades, imágenes y relatos. En este esfuerzo aunaron memoria e imaginario, como veremos con posterioridad.

### **3. ¿Memorias o imaginarios, consumo identitario y turístico?**

Se conmemoró en el sentido de hacer memoria y pensar, a través de la reiteración de la historia oficial, de héroes y batallas, con declaraciones discursivas,<sup>17</sup> así como de cierta revisión y reflexión histórica en algunos casos, esto último en menor medida que lo primero, pero sí tuvo lugar en algunos espacios y por algunos actores sociales (Meyer, 2009; Krauze, 2010; Elizondo Mayer-Serra, 2010; Rozitchner, 2010). También se celebró en el sentido festivo, en rituales de teatralización identitaria, a veces con la vieja retórica nacionalista, y, como siempre, con diversión y alegría, por lo menos para algunos, desfiles, ferias, conciertos y bailes.

Dentro de las conmemoraciones se reconstruyó patrimonio —tangible e intangible, con rutas y leyendas— y se construyeron imaginarios con la creación de nuevas imágenes turísticas, producto de las celebraciones que tuvieron lugar. Y sin olvidar el contenido afectivo y emocional, el reposicionamiento político de gobiernos, opositores, aspirantes a puestos y la consiguiente reactivación turística. Como se ve, conmemoraciones y celebraciones sirvieron para muchas cosas. Vamos a revisar brevemente aquí cuestiones de la memoria —en el sentido de reconstrucción social colectiva del pasado (Halbwachs, 2004; Nora, 2006)— y los imaginarios —como construcción social de urdimbre de significados y magma de significaciones según Castoriadis (1983; 1988)—, la identidad y cohesión social —como construcción de unidad de los estados nacionales (Florescano, 2004)—, así como el posicionamiento turístico que se intentó durante los eventos, como ya se mencionó.

Tras la independencia de España, en varios países de América Latina, se llevó a cabo un proyecto histórico-político e identitario como nación, centrado en la integración del Estado, con la creación de símbolos, imágenes, patrimonios, y se pretendió uniformizar, a través de la historia oficial, la educación pública, los libros de texto, los museos (Florescano, 2004) y posteriormente los medios de comunicación. Se creó lo que se dio en llamar, por ejemplo para el caso mexicano, «la mexicanidad», o la «nación mexicana», cuando grupos hegemónicos de criollos organizaron un Estado centralista (Stavenhagen y Carrasco, 2004). Nacionalismo político y patrimonio cultural se aliaron en la construcción de una nación que podríamos considerar artificial (Bonfill Batalla, 2001).

En resumen, como nos menciona Néstor García Canclini:

---

17. Discurso de Felipe Calderón, presidente de México ( [www.bicentenario.gob.mx](http://www.bicentenario.gob.mx), 2010).

La teatralización del patrimonio es el esfuerzo por simular que hay un origen, una sustancia fundante, en relación con la cual deberíamos actuar hoy. Esta es la base de las políticas culturales autoritarias. El mundo es un escenario, pero lo que hay que actuar ya está prescrito. Las prácticas y los objetos valiosos se hallan catalogados en un repertorio fijo. Ser culto implica conocer ese repertorio de bienes simbólicos e intervenir correctamente en los rituales que lo reproducen. Por eso las nociones de colección y ritual son claves para deconstruir los vínculos entre cultura y poder... Lo que se define como patrimonio e identidad pretende ser el reflejo fiel de la esencia nacional. De ahí que su principal actuación dramática sea la conmemoración masiva: fiestas cívicas y religiosas, aniversarios patrióticos, y, en las sociedades dictatoriales, sobre todo restauraciones. Se celebra el patrimonio histórico constituido por los acontecimientos fundadores, los héroes que los protagonizaron son los que escenifican el deseo de la repetición y perpetuación del orden... Sitios históricos y plazas, palacios e iglesias, sirven de escenario para representar el destino nacional, trazado desde el origen de los tiempos. Los políticos y sacerdotes son los actores vicarios de este drama (García Canclini, 1989: 152).

La identidad se crea con mucha coerción y convencimiento para ser (Bauman, 2005). Ha de mantenerse a través de las conmemoraciones y celebraciones, de símbolos y rituales, escenografías políticas, espectacularización, simulacro e hiperrealidad, como nombran algunos pensadores contemporáneos (Balandier, 1994; Baudrillard, 2005), imaginarios y proyecciones dramatizadas. Eso sí, cada época reconstruye su imagen del pasado en sintonía con los pensamientos del presente (Halbwachs, 2004). El patrimonio como instrumento histórico se reconstruye también en cada época (García Canclini, 1995). Esto que se hace de forma habitual una vez al año, durante los Bicentenarios se amplió y profundizó. Se rememoraron las luchas de la independencia de múltiples formas, no solo con la historia (De la Torre, 2004); se renovó el imaginario de héroes y leyendas con un auge del patrimonio (De Certeau, 2006), por razones histórico-conmemorativas. Pero, y también con miras en parte a promover lugares a través de las celebraciones, aprovechando el nuevo turismo masivo (Augé, 2007) y, en concreto, el turismo cultural (Prats, 1997). Esto es lo que se ha dado en llamar la comercialización de la cultura y el destino-espectáculo (Santana, 1997), que además de las consabidas renovaciones patrimoniales juega con la creación de marcas territoriales, creación de imágenes a través de eventos (Jiménez y De San Eugenio, 2009) tales como olimpiadas o campeonatos mundiales de fútbol, en este caso las celebraciones mismas, lo cual fomenta el turismo y se abre el campo de la nueva geografía del turismo, donde el patrimonio histórico-cultural se relaciona con los nuevos complejos hiperreales (Donaire, 1998).

Algunos países, como se dijo, organizaron enormes ferias populares, grandes y variados desfiles, crearon espectáculos multitudinarios internacionales, remodelaron monumentos tradicionales y los reinaugaron<sup>18</sup> o se edificaron

---

18. Como el Palacio de Bellas Artes en México, entre otros; el Palacio de Correos y Comunicaciones y el Teatro Colón en Buenos Aires, también entre otros; el Museo de la Independencia-Casa del Florero y el Teatro Colón en Bogotá (Piñón, 2010).

nuevos para la ocasión,<sup>19</sup> se organizaron rutas de las gestas históricas por diferentes lugares,<sup>20</sup> se pasaron por el extranjero promocionando sus celebraciones y exponiendo su significado simbólico y práctico —secretarios de Turismo, gobernadores de los estados mexicanos y hasta el mismo jefe de gobierno del Distrito Federal viajaron a España para difundir los eventos y su interpretación—. México, país considerado desde hace tiempo turístico por vocación,<sup>21</sup> relanzó algunas ciudades como lugares de la memoria, símbolos identitarios y destinos para viajar a celebrar y disfrutar, o simplemente conocer y gozar. Son el caso de Guanajuato (Fernández Poncela, 2010) y de Querétaro (Fernández Poncela, 2009b) —capital del estado del mismo nombre—, entre otras localidades, ciudades y estados. Esta última discute el nombre oficial de «cuna de la Independencia» con Dolores Hidalgo —en el estado de Guanajuato—, ya que ella es considerada cuna de la conspiración de la Independencia (Villoro, 1994). También se lanzaron, como se dijo, las rutas históricas de la Independencia —junto a las de la Revolución, ya que en este país se conmemoró también el centenario de la Revolución Mexicana de 1910—, y, de paso, otras rutas turísticas más ([www.bicentenerio.gob.mx](http://www.bicentenerio.gob.mx), 2010). Todo ello persiguiendo difuminar o desdibujar la imagen internacional de país violento y peligroso que en esos momentos se tenía, por la criminalidad y el narcotráfico en auge, y, aprovechando el espacio o descanso festivo que ofrecían los festejos, fomentar las visitas turísticas.

---

19. El Arco de luz en Caracas; el Centro Cultural Gabriela Mistral en Santiago, la polémica *Esta la de luz* en México (Piñón, 2010).

20. Las rutas en Colombia fueron la Comunera, Libertadora, de Mutis y de la Gran Convención: «Así, la Ruta Comunera corresponde al levantamiento de los comuneros contra los españoles por la imposición de un tributo sobre el algodón y el aguardiente; la Mutis, a la Expedición Botánica llevada a cabo por José Celestino Mutis; la Libertadora a las batallas independentistas, y la de La Gran Convención, a la reforma de la constitución de Cúcuta, la cual regía a La Gran Colombia» ([www.colombia.travel/es/turista-internacional](http://www.colombia.travel/es/turista-internacional), 2010). En México: la Ruta de la Libertad, que ya existía desde la década de 1960, es el camino iniciado en 1810 y que recorrió Hidalgo desde Dolores a Chihuahua —ruta de Hidalgo norte y ruta de Hidalgo centro—; la Ruta de los Sentimientos de la Nación, que incluye la estratégica campaña militar de Morelos y sus seguidores en los estados de Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Morelos, México, Puebla, Veracruz y Chiapas; y la Ruta de Guerrero y el ejército Trigarante, que es la que siguió Agustín de Iturbide y que culminó con la independencia en 1821, va de Iguala a la ciudad de México ([www.bicentenario.gob.mx](http://www.bicentenario.gob.mx), 2010). Añadir que las rutas en México recibieron el galardón al mejor producto internacional de turismo activo, entregado en la Feria Internacional de Turismo en España en 2010. Notimex, 15/06/2010 ([www.cnnexpansion.com](http://www.cnnexpansion.com), 2010). En Caracas también se hizo una ruta, como en otras ciudades latinoamericanas, con carácter permanente del Bicentenario. Agencia Venezolana de Noticias ([www.avn.info.ve](http://www.avn.info.ve), 2011).

21. En un discurso del anterior presidente Vicente Fox, este resume el atractivo y vocación turística del país: «México es un lugar único por su riqueza y diversidad natural, cultural e histórica. Ello hace de nuestro país un espacio de maravillosos e innumerables atractivos turísticos. Sin duda, para el desarrollo de esta importante industria, la diversidad es precisamente nuestro mayor capital. Tenemos prácticamente todo para cautivar a nuestros visitantes: playas, selvas, montañas, desiertos, ciudades coloniales, sitios prehispánicos y pueblos pintorescos. Además, a la exuberancia natural y cultural de nuestro país se suman el talento empresarial, la calidad del servicio de sus trabajadores y, por supuesto, la tradicional hospitalidad mexicana. La vocación turística de México es patrimonio de todas y todos los mexicanos. Nuestra misión debe ser aprovechar al máximo nuestros valiosos recursos, y hacerlo en beneficio de todos» (<http://fox.presidencia.gob.mx/mexico>, 2005).

El patrimonio histórico y bicentenario se alía así con el potencial turístico cultural, a modo de estrategia publicitaria del país, sin por ello dejar de seguir siendo también reclamo de unidad nacional. Que en palabras de Llorenç Prats bien pudiera decirse:

De forma que con lo que nos encontramos es con criterios de legitimación simbólica y activaciones de repertorios de referentes patrimoniales convenientemente adjetivados y articulados en discursos al servicio de versiones ideológicas e interesadas en la identidad (para nosotros) y de versiones no menos ideológicas e interesadas de la identidad (para los otros), a fin de aumentar las ventas en el mercado turístico patrimonial (Prats, 1997: 65).

En el caso de Querétaro —estado del centro de México—, cuyo lema es «Querétaro. De lo bueno todo», en los tiempos del Bicentenario se decía «Querétaro. Aquí empezó todo», en alusión, como se dijo, a que en dicha ciudad se llevó a cabo la conspiración que luego inició el movimiento en Dolores Hidalgo —del estado de Guanajuato— y continuó en Guanajuato —ciudad capital—. El centro histórico colonial de ambas ciudades, Querétaro y Guanajuato —capitales de sus respectivos estados—, ha sido declarado Patrimonio Histórico de la Humanidad por la UNESCO, el de la primera en 1996 y el de la segunda en 1988 (Fernández Poncela, 2009; 2010). De Querétaro se dice que es atractiva, entre otras muchas cosas por su tranquilidad y seguridad, algo valorado últimamente. Guanajuato, ciudad símbolo de identidad nacional, cuya geografía nos recuerda a cada paso los acontecimientos históricos de la Independencia, ha sido desde hace tiempo turística por excelencia, por festivales, belleza arquitectónica y natural, actividad cultural, etc.<sup>22</sup> A todo lo cual hoy se suma una de las rutas históricas de la Independencia que coincide con su inicio y sus primeras luchas. Ambas nos recuerdan las ciudades memoria, ciudades encuentro y ciudades ficción, entre el recuerdo o invención histórica y las ciudades del futuro (Augé, 1998),<sup>23</sup> todo ello en la reconstrucción de los lugares de la memoria y del imaginario histórico en nuestros días, desde la adaptación social a los nuevos tiempos y las circunstancias (Halbwachs, 2004), entre lo que nombramos en estas páginas como la identidad a modo de legitimación simbólica y cohesión social para la dominación desde el poder, y el consumo turístico y comercial en el mercado cultural (Prats, 1997).

En un estudio de caso para las festividades en el estado de Chihuahua y su capital Chihuahua al norte de México, es posible ver ambas cuestiones, la reproducción identitaria y la propaganda turística:

---

22. Afirmaciones extraídas de entrevistas realizadas a operadores turísticos y a turistas en Guanajuato y Querétaro, 2008 y 2011, respectivamente, durante un trabajo de campo sobre el tema en dichos lugares y para otras investigaciones.

23. Este autor habla de ciudades novelescas, imaginarias, de espesor histórico y memoria, de encuentro y de ficción. Algo que está muy presente en los centros históricos donde acude el turismo cultural en nuestros días.

queda clara pues la intención del gobierno municipal de Chihuahua, la capital del estado, en el sentido de impulsar la identidad y posicionarse internacionalmente, dos objetivos complementarios y no contradictorios [...] Además de mejorar la calidad de vida de los habitantes, a través de la infraestructura y servicios públicos y de la participación ciudadana. Tres objetivos: el primero, como política pública con la inclusión de la ciudadanía; el segundo, como fomento de la pertenencia y la identidad, y el tercero, como posicionamiento internacional —inversión y turismo. Sin olvidar el relacionado con la identidad y patrimonio, por supuesto, éstos van más allá de la solidaridad y convivencia interna, son también una forma de comercializar la cultura para el consumo turístico. Todo lo anterior, en el marco de las celebraciones, al calor de la fiesta, la emoción y la alegría (Fernández Poncela, 2011: 159).

Y es que claramente la intención del gobierno va en el sentido anteriormente mencionado:

en los planes, actos y declaraciones del gobierno estatal del estado de Chihuahua, donde se pretende rescatar y difundir el patrimonio cultural: conservar para mostrar. Toda vez que se subraya que todo sea parte de una fiesta cívica de convivencia; es importante, dicen, el desarrollo cultural, económico y turístico, pero también la identidad y el orgullo de ser diferentes, de ser chihuahuenses, lo que crea lazos de convivencia y unidad. Esto último, para consumo interno identitario y para posicionamiento externo como reclamo y atractivo turístico. Chihuahua es un estado multicultural, con gran diversidad biológica, con ganas de posicionarse en el mercado internacional a través de las inversiones industriales y el desarrollo de la actividad turística, y para ello echa mano de su naturaleza, de sus paisajes, de su diversidad étnica, engrandece su pasado histórico y cultural, refuerza su patrimonio y lo celebra. Es como si para mostrarse en el ámbito nacional e internacional, para atraer turismo, tiene que regresar a su pasado y traerlo enaltecido, reencontrarse con su presente y subrayarlo, proyectarse en un futuro económico mejor para todo el mundo, para los habitantes, para el estado, para el mercado y para los viajeros: narrar el pasado, para vender el presente y ganar el futuro (Fernández Poncela, 2011: 169).

Hoy es posible afirmar que existen oportunidades turísticas en el futuro para el continente latinoamericano por varias razones, entre ellas el auge del turismo mundial, así como la mejora en cobertura y calidad de infraestructura receptora en la región (Altés, 2006). De ahí los esfuerzos de las diferentes secretarías de Turismo de los países ante las celebraciones, junto a las de cultura y los comités o comisiones creadas ex profeso para tal efecto. Traemos aquí algunas declaraciones sobre el asunto desde su promoción inicial hasta el saldo de la celebración: «¡Ven a disfrutar de las celebraciones y rutas de nuestra gran conmemoración!», decía un eslogan publicitario colombiano.

El Bicentenario de las Independencias trae consigo excelentes oportunidades para el turismo, gracias a sus cuatro Rutas a través de las cuales no sólo se vuelven a andar los pasos de los héroes de la emancipación... Recuerda cómo este viaje acerca a la gastronomía, monumentos, museos y la cultura de la cual las y los viajeros obtendrán memorables recuerdos y experiencias únicas ([www.colombia.travel/es/turista-internacional/actividad/historia-y-tradición/bicentenario](http://www.colombia.travel/es/turista-internacional/actividad/historia-y-tradición/bicentenario), 2010).

Para el caso argentino, se calcula que se gastaron unos 40 millones de pesos (Clarín, 2010), y según la Secretaría de Turismo, al país arribaron para las festivi-

dades de 2010 más de 190.000 visitantes, un 18% más que en el mismo mes del año anterior, por lo que se considera que «La celebración, que convocó a millones de argentinos, también generó un atractivo para los extranjeros, que asistieron a un acontecimiento singular tanto por su propuesta artística como por el fenómeno popular que se vivió en las calles», dijo Enrique Meyer, secretario de Turismo ([www.argentina.ar](http://www.argentina.ar), 2010).

En Paraguay, en 2011, afirma la «La ministra de Turismo Liz Cramer que el Bicentenario atrajo una impresionante cantidad de turistas y que la hotelería tuvo una ocupación del cien por ciento».<sup>24</sup>

Así las cosas, en general los diferentes gobiernos del continente dijeron que los saldos de visitantes fueron positivos en las diversas actividades realizadas, en especial los festejos multitudinarios en algunos pueblos y ciudades. Pero en todo caso, lo que importa en esta inversión y reactivación turística con la excusa del Bicentenario es el posicionamiento de los diferentes países como potencias receptoras de turismo en un futuro. En México se lanzaron a través de las rutas cien destinos turísticos; todavía es temprano para hacer una evaluación sobre el tema. Pasemos a una cuestión más fácil de responder, aunque también muy compleja de analizar, los significados, lo que tuvo lugar y lo que quedó tras la celebración.

#### **4. ¿Qué significó y qué quedó después de las conmemoraciones?**

Difícil y complejo interrogante para responder. En el año 2011, mientras algunas autoridades locales o nacionales hicieron un balance positivo de las celebraciones en discursos y en los medios — como estamos mostrando a lo largo de estas páginas, con declaraciones de presidentes y ministros —, varias voces se elevaron para señalar que no sirvieron de nada los festejos, que fue una oportunidad histórica que se perdió para discutir y acordar un proyecto de nación, todo un fracaso. En varios países se dijo que lo que quedó fueron toneladas de basura tras los desfiles y las fiestas, y despilfarro en las festividades oficiales, gasto elevado y poca repercusión social, incluso muertes por alcohol en accidentes de tráfico debido a los viajes por los puentes de los feriados — como en los casos de Argentina y México, según lo reflejó la prensa local en cada caso —. También se habla de un cierto hartazgo del tema, que aparecía en todas partes, todos los días, como discurso e imagen, lo que era evidente pues todo presentaba el logo oficial y cualquier actividad gubernamental lo aludía o era relacionada por algún motivo con la conmemoración — lo cual se observó en la propaganda de los gobiernos, actos públicos, imágenes e informes.

En el caso de México, una primera cuestión es:

---

24. Declaraciones de la ministra de Turismo paraguaya, “El Bicentenario trajo grandes beneficios para el turismo” (Ultimahora.com 2011). País en donde hubo una Reina Paraguaya del Bicentenario (<http://listas.rpp.com.p>, 2011).

¿Para qué sirve celebrar el Grito? ¿Para qué sirve conmemorar el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución? Sirve no para explicar los episodios del pasado —la ceremonia no los explica—, sino para organizar ese pasado en función de los requisitos del presente. Es la función ideológica de la historia, que hay que distinguir de su función científica. Los fines de la historia son científicos cuando no pretenden sino describir un hecho, singular, irreplicable, para dar una representación legítima del pasado; son ideológicos cuando buscan interpretar los hechos en función de una idea, con el objeto de dar una visión pragmática del pasado (Tello, 2009).

En este país algunos opositores políticos, líderes de opinión o intelectuales hicieron diversas declaraciones sobre el asunto en artículos, entrevistas, conferencias, etc. Por ejemplo, Josefina MacGregor, historiadora de la UNAM, dijo que quedó hartazgo después de las fiestas. Cuauhtémoc Cárdenas, político opositor (PRD), apuntó al gasto excesivo y ofensivo del gobierno. El historiador del COLMEX Javier Garcíadiego afirmó el fracaso educativo de la conmemoración (Franco, 2011). Jorge Alcocer, político opositor (PRI), ya había apuntado hacia la incapacidad o indiferencia del gobierno (Alcocer, 2010). Andrés Manuel López Obrador, líder opositor (PRD), expresó el clima ciudadano de desánimo en los momentos de la celebración por los problemas que aquejaban al país (*Reforma*, 2010). Se reitera también la carencia de discusión pública, como dice el historiador Claudio Lomnitz, de la Universidad de Columbia, pues añade que con la celebración tendría que haberse dado una reflexión y un proyecto para el futuro. La escritora Bárbara Jacobs reitera el despilfarro. Varias son las personalidades literarias y académicas que señalan que no había motivo que festejar, mientras otros recuerdan que ni en las épocas difíciles se dejó de hacerlo (Alejo, 2011). Se reconoce que se hicieron cosas positivas en universidades e institutos, buenos programas y publicaciones, esto es, cosas puntuales, si bien no se logró una positiva, importante y trascendente reflexión de ideas políticas (Gutiérrez, 2011). No se pudieron, quisieron o supieron superar «divisiones, mezquindades y oportunismo», afirmó el politólogo Carlos Elizondo Mayer-Serra (2010: 11).

Pero para la población los significados y balances parecen ser algo diferentes, y según algunas encuestas de opinión pública —que presentamos a continuación— y entrevistas realizadas ex profeso —ya mencionadas— sobre el tema y para México, se dijo que se trataba de una fiesta de libertad, orgullo y alegría, y se dieron definiciones formales; hubo también voces críticas, orgullo nacional y quejas por el estado de las cosas, reflexión a veces, pero en todo caso afirmaban que se celebraba la libertad y también que era una excusa para la alegría y la fiesta. La opinión de la ciudadanía vertida en las encuestas utilizadas y las entrevistas realizadas nos muestran varias cuestiones. La celebración es libertad y alegría. Hay expresiones definitorias y formales, algunas reflexivas, otras críticas. Se observa el orgullo de ser mexicanos/as, descontento por la situación en que se encuentran, quejas varias y atisbos de reflexión sobre la realidad. Se valora la libertad por encima de todo, aunque en ocasiones se considera que no se trata de una libertad completa o total —Estados Unidos, gobierno y empresarios no lo permiten—. Pero, en todo caso, la libertad es la respuesta más usual

en todo momento. Se valora la alegría y la fiesta, si bien sin dejar de apuntar a los problemas de la situación económica actual y al gasto de los festejos. Expondremos a continuación algunas de estas cuestiones.

El vocablo más asociado con la Independencia por las personas, según una encuesta, coincide con el que vimos en la definición formal del diccionario: libertad. Así lo considera la mitad de la población consultada en un ejercicio nacional de Consulta Mitofsky del año 2009, previo a los festejos. De lo que más orgullosa se siente la ciudadanía es de las tradiciones y la cultura, seguidas por la honestidad y sencillez de la gente, o simplemente el hecho mismo de ser mexicanos. El sentimiento que le provoca el Bicentenario es de orgullo en primer lugar, y en segundo, de alegría (Campos, 2010). Libertad, orgullo y alegría es el sentir más generalizado.

En otra encuesta nacional del diario *Reforma*, aplicada el 15 de septiembre de 2010, víspera de la celebración, se señalaba que lo que da más orgullo a México es la cultura y las tradiciones —opinión de la mitad de la ciudadanía—, en segundo lugar, su gente (20%), y solo el 9% señaló los destinos turísticos. Eso sí, los símbolos son los de siempre, pues ante el interrogante de cuál les causaba más orgullo, respondieron: 37% la bandera, 25% el himno, 21% la Virgen de Guadalupe y 7% el Escudo Nacional. Aunque solo el 60% supo de quién se independizó México y el 43% la fecha de inicio de la guerra de Independencia, a pesar de que es la que se está celebrando con el Bicentenario; curiosamente, el 39% sí sabía el día de la Independencia de Estados Unidos. En el interrogante abierto sobre qué les gustaría gritar además de lo que ya se clama en el Grito, la palabra libertad y la palabra paz fueron de las más reiteradas (*Reforma*, 2010). Libertad de nuevo, y en nuestros tiempos, paz.

En entrevistas aplicadas por esos días a habitantes de la ciudad de México, se pudo escuchar que el Bicentenario de la Independencia es el «cumplimiento de los 200 años de nuestra libertad» (mujer, entrevista núm. 5) y «el festejo de nuestra libertad» (mujer, entrevista núm. 6). Lo que se conmemora es «el inicio de esos movimientos» (hombre, entrevista núm. 1), «Nos independizamos de España, se supone que así fue... ahora somos el patio trasero de Estados Unidos... aunque hay empresas españolas actualmente en México...» (mujer, entrevista núm. 2), «Se conmemora el inicio del movimiento de la Independencia de México, lo que se celebra o festeja es una incógnita, es un pretexto de fiesta, de algarabía, es decir, cualquier cosa para estar de fiesta» (mujer, entrevista núm. 11). El significado personal:

Lejos de significar algo, creo que es un momento oportuno para reflexionar y desempolvar textos y libros para recordar y aprender de la historia de México, la cual además de ser apabullante es una historia que se vuelve a repetir hoy en día, nos encontramos bajo el yugo americano y vivimos día con día la supuesta guerra contra el narcotráfico, que seguramente ha arrojado un número mayor de ejecutados que en la Revolución y la Independencia juntos, y eso que fueron movimientos muy sangrientos (mujer, entrevista núm. 11).

El significado para el país:

Para el grueso de la población significa festejos, fiesta, un motivo para celebrar, para otros es pan y circo, incluso es una burla ante todas las situaciones acontecidas, por ejemplo los desastres naturales, la guerra absurda contra el narcotráfico, la problemática urgente de la inseguridad, en fin, tantas situaciones en puerta que no pueden ser resueltas con un despilfarro económico reflejado en un desfile (mujer, entrevista núm. 11).

Estos fueron algunos testimonios vertidos en las entrevistas realizadas, que y como se dijo iban de definiciones formales a críticas políticas, pasando por la alegría y la fiesta. Y es que como el historiador Jean Meyer recordó: «Estas fiestas son inocentes y la mayoría de los participantes ni saben qué se festeja; felizmente, no les llegan las intenciones de los políticos que morbosamente conmemoran» (Meyer, 2009).

Por otra parte, y según una encuesta aplicada en Argentina tras sus festejos de Independencia en mayo de 2010, y según las respuestas obtenidas de la mayoría de las personas entrevistadas, «las celebraciones aligeraron el estado de ánimo de la población o de algunas personas, pero sin generar transformaciones significativas en los posicionamientos de los políticos». El 72% considera que las celebraciones cambiaron el humor de la gente. Eso sí, un 21% piensa que todo siguió como de costumbre. Por otro lado, un 80% cree que la gente, al salir masivamente a las calles a pasear y participar pacíficamente en los festejos, dio un mensaje a la clase política. Y de este 80%, el 55% dijo que el mensaje es de consenso, unidad, diálogo y paz. De igual modo, un 56% piensa que tras estas jornadas festivas el gobierno no va a tener una oportunidad de generar un mejor clima entre la gente (Ziblat, 2010).

Hasta aquí una revisión general del tema de las conmemoraciones bicentenarias desde distintas miradas y con opiniones diversas, cuando no opuestas; ahora finalizaremos retomando las hipótesis iniciales y dándoles explicación y, hasta donde sea posible, respuesta, y presentaremos algunas ideas consideradas importantes y centrales para el tema que nos ocupa en estas páginas.

## 5. A modo de conclusiones

El pensar y reflexionar en torno a los significados del Bicentenario iniciaron antes de las conmemoraciones relativas al evento en toda América Latina y, a título de ejemplo, ya en 2009 hubo una encuesta que arrojó información sobre el tema. Algunas preguntas del Latinobarómetro — que tiene lugar cada dos años para los países del continente — señalaron, entre otras cosas, que casi la mitad de las y los consultados no sabían de quién se habían independizado y su significado era más bien difuso para la población. Según esta misma fuente, el 43% de las y los encuestados respondió de forma correcta, el 37% no contestó y el 17% lo hizo de manera incorrecta. En el caso mexicano, los aciertos, por así decirlo, fueron de un 40% ([www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org), 2009). Cifra que contrasta con la encuesta que un año después se hizo en el país, y según la cual el 60% de la población sí sabe de quién se independizó, como apuntamos en su momento.

Otro aspecto que hay que contemplar es que sí hubo personas e instituciones que hicieron esfuerzos para reflexionar, coloquios televisivos, cintas cinematográficas, congresos académicos, nuevas publicaciones y revisiones históricas, tal como ya se ha mencionado. También se observó la desorganización gubernamental o la negligencia en cumplir los plazos, también ya apuntadas. Por otro lado, hubo esfuerzos para promocionar el turismo nacional e internacional en los destinos históricos y culturales, y de paso otros más. Desde la reconstrucción y conservación patrimonial hasta las celebraciones como centro de atracción y catalizadoras del turismo, lo cual todavía está pendiente de evaluación. Como se dijo, hubo mucho énfasis en el nacionalismo de cada país, en la situación interna, la politización de actividades, problemas con los comités o comisiones nacionales encargados de los programas, una población algo distanciada, improvisación en algunas cuestiones, preeminencia de festejos y cuestiones lúdicas en algunos casos, todo lo cual no redundó en una rentabilidad de la promoción ni tampoco de la reflexión. En todo caso, se puede confirmar que sí hubo un discurso de identidad, solidaridad y cohesión nacional, en general desde el poder político, y en ocasiones también por parte de algunas colectividades. Hubo algo que se conoce poco y se estudia menos, una contención emocional, en tiempos de crisis económicas y políticas, inseguridades personales y colectivas, una suerte de convivencia, intermedio o de interrupción de la tensión y decepción social. Y finalmente, lo ya abordado en cuanto a la reactivación turística nacional e internacional de determinados lugares, a través de la remodelación patrimonial y de la creación de nuevas imágenes territoriales.

En Venezuela un artículo periodístico se titulaba «¿Y después del Bicentenario qué?»; las respuestas eran negativas y críticas con el gobierno (Martí Echevarría, 2010). Otro diario iniciaba y concluía el redactado de un texto con la misma pregunta: «¿Y después del Bicentenario qué?» (García, 2010), eso se publicaba en México meses antes de las celebraciones.

Hoy, meses después, mantenemos el mismo interrogante, y es difícil dar una respuesta. Lo que aquí se ha intentado, como se mencionó desde un inicio, es el bosquejo de una serie de cuestiones relacionadas con acercamientos sobre lo que se celebró, cuándo, dónde y cómo, las memorias e imaginarios, identidades y turismo, lo que significó y lo que quedó, si es que algo quedó. Así como las explicaciones centradas en torno a las hipótesis de las conmemoraciones como reforzamiento identitario nacional y político social, aligeramiento de la problemática social y política, y posicionamiento turístico, que ya se comprobaron, especialmente las dos primeras. Estas cuestiones a modo de balance provisional y resumido de las celebraciones que con tanto bombo y platillo se anunciaron en discursos políticos, ordenaron políticas de gobierno, inundaron los medios de comunicación, y centraron a la ciudadanía en una cuestión monotemática y constante durante un tiempo.

En concreto, y regresando a las hipótesis iniciales, es posible afirmar que los actos conmemorativos tuvieron por objeto una renovación de la cohesión identitaria, como algunos discursos oficiales de presidentes de países o autoridades

políticas locales mostraron de forma directa o mediante la llamada de atención sobre el tema, o como la opinión pública mencionó de forma explícita tal como se ha recogido en estas páginas en las narraciones de las entrevistas, entre orgullo y alegría. Por otro lado, también los festejos y actividades, en especial las de carácter recreativo, cubrieron la intención y cumplieron la función de eso mismo: festejar y divertirse en una época de crisis en muchos aspectos y de una problemática social de amplio y profundo espectro. En medio de esta situación, la opinión de expertos y académicos señalaron la fiesta —sus pros y sus contras—, así como la gente entrevistada también aludió a ella, en esta ocasión más bien en el sentido de nada que celebrar o desde la óptica desenfadada y de alegría de una celebración. Y finalmente, algo que todavía no es posible probar, la repercusión de estos eventos en el futuro turístico de la región, aunque sí se hicieron intentos y sí hubo afluencia turística a los festejos, como mostramos en algunas declaraciones de las autoridades competentes de ciertos países.

Pasaron las festividades, quedaron lugares, imágenes, discursos, territorios, relatos, recuerdos, monumentos y toda una memoria y unos imaginarios renovados. Unos imaginarios que recrearon memorias, reinventaron identidades y reactivaron, o eso pretendieron, el turismo. Así, creemos que entre otras cosas, las conmemoraciones y celebraciones bicentenarias sirvieron para refrescar el pasado, celebrar en el presente y proyectar una luz de esperanza hacia el futuro. En el momento actual, entre riesgos e incertidumbres, crisis económicas y violencia social, cuando las personas padecen la inestabilidad laboral o el desempleo, la criminalidad y el deterioro medioambiental, temen la tecnologización de la vida y están desorientadas (Beck, 2002; Bauman, 2006; Sennet, 2006), cuando no hay confianza ni esperanza, se abre un camino invisible, entre un pasado con una memoria reificada y el imaginario, orgulloso, auténtico, seguro, grandioso, emocionante, y un futuro proyectivo del mismo. Eso sí, como parte de cierto hiperconsumo actual (Bauman, 2007), que mira hacia el imaginario o simulacro (Baudrillard, 2005), que tiene lugar en la reconstrucción patrimonial y la comercialización turística cultural (Prats, 1997; Santana, 1997).

## Fuentes y bibliografía citadas

- ALCOCER, Jorge (2010). «El hoyo del bicentenario». *Reforma*, México, 14 de septiembre, pág. 11.
- ALEJO, Jesús (2011). «Del Bicentenario a la fiesta de 15 de septiembre». *Milenio*, en <http://impreso.milenio.com> (16 de septiembre de 2011).
- ALTÉS, Carme (2006). «El turismo en América Latina y el Caribe y la experiencia del BID». *Serie informes técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible*. Washington DC: BID, págs. 1-57.
- AUGÉ, Marc, (1998). *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa.
- BALANDIER, George (1994). *El poder de las escenas*. Barcelona: Paidós.
- BAUDRILLARD, Jean (2005). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- BAUMAN, Zygmunt (2005). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.

- \_\_\_\_ (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_ (2007). *Vida de consumo*. Madrid: FCE.
- BECK, Ulrich (2002). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (2001). *Pensar nuestra cultura*. México: Alianza Editorial.
- CAMPOS, Roy (2010). «Todos blancos... menos los que no». En: [www.nexos.com.mx](http://www.nexos.com.mx) (9 de octubre de 2010).
- CASTORIADIS, Cornelius (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- \_\_\_\_ (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- DE CERTEAU, Michel (2006). *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: UIA / ITESO.
- DE LA TORRE VILLAR, Ernesto (2004). *La Independencia de México*. México: FCE.
- DE LAS HERAS, María (2010). «Por temor la mayoría celebrará el 15 de septiembre en casa». Informe de encuesta nacional en México, [www.demotecnia.com/Historico-/13092011.pdf](http://www.demotecnia.com/Historico-/13092011.pdf) (24 de septiembre de 2011).
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2009). *Una epistemología del sur*. México: Siglo XXI / CLACSO.
- Diccionario del uso del español de María Moliner*, en <http://www.diclib.com/cgi-bin> (25 de septiembre de 2011).
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, en <http://www.rae.es/rae.html> (25 de septiembre de 2011).
- DONAIRE, José Antonio (1998). «La reconstrucción de los espacios turísticos. La geografía del turismo después del fordismo». *Sociedade e Território*, Río de Janeiro, núm. 28, págs. 1-34.
- GRUPO BICENTENARIO (2010). *Las independencias iberoamericanas*. México: INEHRM.
- ELIZONDO MAYER-SERRA, Carlos (2010). «¿Qué celebramos?». *Reforma*, México, 16 de septiembre, pág. 11.
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna María (2009). «Conmemoraciones, lugares de la memoria y turismo: Querétaro». *Alegatos*, México, núm. 73, págs. 531-554.
- \_\_\_\_ (2010). «Centros históricos y monumentos a la Independencia en México». *Boletín Americanista*, Barcelona, núm. 60, págs. 187-208.
- \_\_\_\_ (2011). «Conmemoraciones históricas, activación y posicionamiento turístico: centenario, bicentenario y tricentenario en Chihuahua». *El Periplo Sustentable*, Toluca, núm. 21, julio/diciembre, págs. 139-169.
- FLORESCANO, Enrique (2004). «El patrimonio nacional. Valores, usos, estudio y difusión». En: FLORESCANO, Enrique (coord.). *El patrimonio nacional en México I*. México: CONACULTA / FCE, págs. 15-27.
- FRANCO, Ira (2011). «¿Qué le dejaron las celebraciones del Bicentenario a los mexicanos?». CNN México.com, en <http://mexico.cnn.com/bicentenario/2010/11> (24 de septiembre de 2011).
- GARCÍA, Carlos (2010). «Y después del Bicentenario ¿qué?». *Milenio*, Milenio.online (3 de marzo de 2010).
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1989). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- \_\_\_\_ (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- GUTIÉRREZ, Vicente (2011). «Un año después del Bicentenario». *El Economista*, México, 14 de septiembre, pág. 3.

- HALBWACHS, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- JIMÉNEZ MORALES, Mónica, y VELA, Jordi de San Eugenio (2009). «Identidad territorial y promoción turística: la organización de eventos como estrategia de creación, consolidación y difusión de la imagen de marca del territorio». *Zer*, Barcelona, vol. 14, núm. 26, págs. 277-297.
- LATINOBARÓMETRO (2009), en [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org) (12 de febrero de 2010).
- MARTÍ ECHEVARRÍA, Juan (2010). «¿Y después del Bicentenario qué?». *El Universal*, Caracas, 10 de julio, pág. 2.
- MEYER, Jean (2009). «¿Qué hacer con el pasado?». *Nexos*, 1/09/2009, Nexos en línea en [www.nexos.com.mx](http://www.nexos.com.mx) (9 de octubre de 2010).
- MEYER, Lorenzo (2010). «Tras 200 septiembreres, ¿dónde estamos?». *Reforma*, México, 16 de septiembre, pág. 11.
- NORA, Pierre (2006). Entrevista «No hay que confundir memoria con historia», por Luisa Corradini. *La Nación*, Buenos Aires, 15 de marzo.
- KRAUZE, Enrique (2010). *De héroes y mitos*. México: Tusquets.
- PIÑÓN, Alicia (2010). «Bicentenario: Contrastan festejos de América Latina». *Excelsior*, México, 13 de septiembre, pág. 12.
- PORLEY, Carolina (2010). En: [Brecha.com.uy](http://Brecha.com.uy) (1 de octubre de 2011).
- PRATS, Llorenç (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- Reforma* (2010). «Ve AMLO desánimo». *Reforma*, México, 13 de septiembre, pág. 8.
- Reforma* (2010). «Encuesta/Destacan cultura y tradiciones». En: <http://busquedas.grupo-reforma.com> (15 de septiembre de 2010).
- RODRÍGUEZ O., Jaime E. (1996). *La independencia de la América española*. México: FCE.
- ROZITCHNER, Alejandro (2010). «¿Qué es el bicentenario?». *La Nación*, Buenos Aires, 3 de septiembre, pág. 3.
- SANTANA, Agustín (1997). *Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona: Ariel.
- SANTOS VILLAREAL, Gabriel Mario (2010). «El Bicentenario de la Independencia de América Latina, ¿más allá de la reflexión?». México: Documento Centro de Documentación y Análisis, Cámara Diputados.
- SENNET, Richard (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- SOUSA DIAS, Giselle (2010). «Bicentenario: a la fiesta fue el triple de la gente esperada». *Clarín*, Buenos Aires, 27 de mayo.
- STAVENHAGEN, Rodolfo, y CARRASCO, Tania (2004). «La diversidad étnica y cultural». En: FLORESCANO, Enrique. *El patrimonio nacional mexicano*, I. México: CONACULTA / FCE, págs. 249-280.
- TELLO, Carlos (2009). «La historia de bronce». *Milenio*, Milenio.online (11 de septiembre de 2009).
- VILLORO, Luis (1994). «La revolución de independencia». En: *Historia General de México*, vol. 1. México: COLMEX, págs. 591-644.
- ZIBLAT, Gabriel (2010). «Mejóro el humor social después del Bicentenario». *Perfil*, Buenos Aires, núm. 473, 30 de mayo, pág. 2.

## Páginas web

- <http://fox.presidencia.gob.mx/mexico> (3 de febrero de 2005).
- <http://listas.rpp.com.p> (7 de mayo de 2011).
- <http://www.argentina.ar> (20 de noviembre de 2010).
- <http://www.avn.info.ve> (11 de julio de 2011).

<http://www.bicentenarios.gob.es> (4 de septiembre de 2010).  
<http://www.bicentenario.gob.mx> (11 de septiembre de 2010).  
<http://www.cnnexpansion.com> (15 de junio de 2010).  
<http://www.colombia.travel/es/turista-internacional> (11 de diciembre de 2010).  
<http://www.demotecnia.com.mx> (11 de diciembre de 2011).  
<http://www.Ultimahora.com> (16 de mayo de 2011).

---

Fecha de recepción: 10 de julio de 2012

Fecha de aceptación: 10 de septiembre de 2012